

to de la ética y eso le eleva por encima de cualquiera de los que consideran la reflexión filosófica como el juego de tecnicismos que sólo el académico conoce a fondo o como la divagación descomprometida del "dilettante". Bloch sabe y proclama lo que él diría con unas conocidas palabras de Marx en sus tesis sobre Feuerbach y yo prefiero expresar con éstas de Kierkegaard: "la ética no comienza en una ignorancia que hay que convertir en saber, sino en un saber que exige su realización". Y Bloch nos enseña que lo que espera quién espera, la entraña concretamente ética de la esperanza, no es la fábrica más productiva y de

beneficios menos escandalosamente repartidos ni los asombros utilitarios de la tecnología, sino el goce inefable del adolescente que parte en su primer viaje por mar, la piedad de una mano que busque y estreche la nuestra en el temblor de las sombras o esa palabra que sólo sabemos cuando miramos de frente los ojos de nuestro amor. Sí, indudablemente y de una vez por todas: ¡viva la razón práctica! Aquí se reúne quién desconfía del tiempo y su utopía con el esperanzado solitario de Tübingen. <

[VUELTA NÚM. 16, 1978]

AQUÍ Y AHORA, EN ESTE MISMO INSTANTE

ANDRÉS SÁNCHEZ ROBAYNA

Hace sólo un momento, el sol iluminaba
este cuarto, esta mesa, y aun
en la quietud de todo, de ese hecho,
tan simple como el modo en que la cría del pájaro
levanta el cuello para recibir
el alimento pobre, la lección
de la vida en la luz vertical, se diría
la verticalidad en sí misma, la gravedad del cielo,

en algo, sí, tan simple,
vi, sin embargo, el solo instante
en que encarna el instante, una luz
casi de amanecer que de sí misma
brotaba, y reposaba como
en una paz que fuera lejana y de aquí mismo, como
junco en un estanque, lejos, bajo el cielo desnudo,
unos juncos que el pico de un pájaro tomara
y viniera a dejar, como en su nido,
aquí y ahora, en este mismo instante.

[VUELTA NÚM.227, 1995]